

el levantamiento de 1835. Pero representó solo un papel secundario en los primeros días, siguiendo como particular a Carnicer de Morella a Calanda, y sufriendo la derrota y la dispersión en dicha villa, lo cual le obligó a regresar otra vez a su pueblo. Haciéndose sospechoso, el general Breton, gobernador entonces de Tortosa, espidió nuevo arresto contra él. Pero sabedor de ello, echó a huir a través de mil peligros en compañía de un cuñado suyo, llamado el «Jaque de la Piga»: este no fue tan feliz, pues alcanzado por los perseguidores, quedó muerto en el acto, mientras Forcadell logró esconderse por los montes inmediatos a su pueblo, indeciso del partido que tomaría. Entonces, informados de su retiro algunos gefes de la reina, trataron de ganar para la causa de esta a un hombre no exento de prestigio entre los suyos. Pero sin duda, alguna imprudencia de los que intervenían en el asunto hubo de comprometer el secreto, el cual hecho ya público entre los mismos carlistas, no quedó a Forcadell otro recurso, para evitar los efectos de su venganza, que declararse abiertamente por ellos, renunciando a la aparente neutralidad que hasta allí había manifestado. Salíó, pues, a campaña con 400 hombres, casi todos de Uldecona, entre ellas los célebres Tallada, que fué fusilado en Chinchilla, y Perez del Riu, conocido por don Pedro el Cruel, que sufrió igual suerte en esta ciudad. Cuando Forcadell hizo su definitivo pronunciamiento, la facción estaba ya algo organizada, por lo cual tuvo que contentarse al principio con la gente que sacó de Uldecona, y algunos más que se le agregaron. Aunque su carácter orgulloso no sufría rivales, sabía sacrificar las exigencias de su altivez a la regla de su astucia y disimulo. Por lo mismo, aunque fué de los que más deseaban la ruina de Cabrera, cuya superioridad temía, ninguno de sus hechos prestó asidero a la suspicacia ó malevolencia del gefe tortosino. Forcadell ha sido cruel y sanguinario, pero diestro en descargar de sí la odiosidad de sus excesos, por cuya razón su fama no ha aparecido en este particular tan terrible como la de Cabrera. Contribuía a ello la conducta que observaba en sus marchas y en los pueblos donde se alojaba. Pocas veces, por regla general, era gravoso a los patrones, y para no serlo llevaba tras sí un abundante repuesto de provisiones de boca. No fué, sin embargo, tan desinteresado en el particular del dinero como en el artículo de la comida. Las exacciones que hacia se realizaban con rigor, aun-

que sin ruido ni aparato. Por lo que toca a su persona, Forcadell era de complexión robusta, su estatura cinco pies y tres pulgadas, talla proporcionada; pero que su obesidad hacia parecer más baja. La cabeza gruesa y el rostro anejo, la tez amulatada y una cicatriz sobre la ceja izquierda, el pelo, al principio negro, últimamente gris, y su aire poco atractivo. Gustaba de vestir bien, es decir, de llevar ropa de valor, pero naturalmente desidioso, nada le lucía de cuanto se ponía. Después de la muerte de Carnicer, solo quedaban tres rivales para disputarse el mando: Cabrera, el Serador y Forcadell. Poco tuvo que hacer este para dominar al segundo, cuya torpeza era poco a propósito para luchar con su astucia. En cuanto a Cabrera, no tardó en rendirle homenaje, penetrando lo que encerraba de energía aquel carácter tan frívolo en la apariencia. Hubose de contentar con representar el segundo papel, y sustituir a Cabrera en sus ausencias y enfermedades. Su carrera militar ofrece rasgos de valor, juntos con otros de crueldad, que todas sus astucias no bastarán a disimular. Sus hechos más notables son la acción de Siete-Aguas, en febrero de 1837; la expedición del reino de Murcia en fines de marzo, y la invasión de la huerta de Valencia en agosto del mismo año. En el primero de estos hechos, que más bien fué una sorpresa, cayeron en su poder bastantes prisioneros, y sin respetar el valor de que habían dado muestras en el combate, los mandó fusilar a sangre fría, siendo comprendidos en el sacrificio el coronel, y hasta sesenta oficiales de Ceuta y Saboya. La expedición al reino de Murcia la emprendió para explorar los ánimos de los países, donde aun no había penetrado la facción; introducir en ellos la discordia, y sostener el espíritu de los carlistas que los poblaban. Pero no llegó el caso de reportar grande utilidad de su tentativa, porque atravesando la provincia como un meteoro, ocupó a Orihuela cuatro ó cinco días, y curado de sus ilusiones, regresó a las antiguas guaridas. La correría por la huerta de Valencia fué otro rasgo de temeridad que pudo costarle cara; pues tratando de invadir la ribera del Júcar, en vez de flanquear a Valencia, dejándola a la izquierda, desde la provincia de Castellón, emprendió la ruta por la orilla del mar, pasando por entre Valencia y la costa, y vadeando el Turia en su misma embocadura. Este alarde no tuvo resultado funesto para Forcadell, porque lo increíble de la osadía y rapidez del movimiento, sorprendieron

en extremo é inutilizaron las medidas que en otro caso pudieran adoptarse. También fué uno de los que más se señalaban en el sitio de Morella, y en las acciones que se dieron durante él, antes de la rendición de la plaza, al general Espartero. Comprendido en la emigración, permaneció casi todo el tiempo de ella en uno de los departamentos centrales de Francia, hasta que sacudiendo la apatía, y escitado por sus antiguos camaradas, se decidió á emprender la cuarta campaña, y en la cual apenas ha figurado, y cuyo término, después de pasado el Ebro, ha sido una muerte oscura é ignorada en un rincón de los puertos de Tortosa, país que había sido su cuna, y teatro de sus primeras hazañas.

FORTUNATÆ INSULÆ: nombre que dieron los antiguos á las islas Canarias.

FOZ (SAN ANTONIO DE LA): feligresía de España con 156 vec., en la prov., part. jud. y dióc. de Oviedo.

FOZ (CALANDA): villa de España con 177 vec., en la prov. de Teruel, part. jud. de Castellote, y dióc. de Zaragoza.

FRAILE (PEÑA DEL): lleva este nombre una enorme roca que se eleva á 200 pies sobre el nivel del mar. Está situada en la estremidad E. del monte de Santaña, en la prov. de Santander.

FRANCFORT: ciudad de los Estados Unidos, capital del estado de Kentucky y del condado de Franklin, á orillas del río de Kentucky, cerca de su confluente con el Ohio.

FRANCFORT DEL MEIN, en alemán «Frankfurt» («frankfurt» en alemán, quiere decir vado franco), «francofurtum» ó «francofordia», en latín: una de las cuatro ciudades libres de la Confederación Germánica sobre el Mein, al N. E. de Maguncia, tiene 44,000 hab. Se compone de dos ciudades, Franfort en la márgen derecha, y Sachsenhausen en la izquierda. Hay una magnífica catedral, donde se coronaba á los emperadores, numerosos monumentos de la edad media, casa capitular llamada Römer, dos hermosas iglesias de reformados, muchos palacios magníficos, el de la Tour-et-Taxis, donde se celebran las sesiones de la Dieta germánica, el Saalhof, antigua residencia de los Carlovingios, teatro, hospitales, biblioteca pública, y establecimientos de ciencias, letras y artes. Tiene gran comercio, y celebra una feria muy concurrida, aunque no tanto como en otro tiempo. Franfort es muy antigua, pero no se ha hecho famosa hasta el siglo VIII. Es capital de la Franca

oriental ó Franconia; fué en cierto modo la capital de todo el imperio germánico en tiempo de las dos primeras dinastías que sucedieron á los Carlovingios. En Franfort se han celebrado muchas dietas, en la de 1448 Conrado III devolvió la Sajonia á Enrique el Leon, la de 1538 proclamó el imperio independiente de la Santa Sede. Es ciudad libre é imperial desde 1234, proclamada «ciudad de la coronación» por la Bula de Oro, 1556. En 1806 llegó á ser la capital del gran ducado de Franfort creado para el príncipe de Dalberg. En 1815 el congreso de Viena abolió el gran ducado y restituyó á Franfort su independencia, declarándola ciudad libre ó república, miembro de la Confederación Germánica, y la nombró capital de esta confederación. La república de Franfort se compone de la ciudad de Franfort y de un territorio situado en las dos orillas del Mein, y limitado al N. y al N. E. por el Hesse Electoral al S. E., al S. y al S. O. por el gran ducado de Hesse-Darmstadt, y al O. por el ducado de Nassau. Tiene 55,000 hab., comprendida la ciudad de Franfort. La soberanía de la república reside en la población cristiana; componen el cuerpo legislativo 20 senadores, 29 diputados permanentes de la clase media, y 45 individuos elegidos entre los demás vecinos. La ciudad tiene dos burgomaestres, que son nombrados anualmente. Franfort del Mein tiene la preferencia sobre las demás ciudades libres de la Confederación. En

las asambleas ordinarias de la Dieta, las cuatro ciudades reunidas tienen un voto; pero en las asambleas generales, la república de Franfort del Mein vale por un solo voto, y da á la Confederación un contingente de 475 hombres.

FRANCFORT del ODER: en alemán «Frankfur-an-der-Oder»: ciudad de Prusia (Brandeburgo), capital de gobierno, al S. E. de Berna, á los 12° 15' long. E., 52° y 22' latitud N., sobre el Oder y sobre un canal que une el Oder con el Elba y el Vistula; tiene 22,000 hab., hay un monumento en honor del príncipe Leopoldo de Brunswick. Su industria es bastante activa en sederías, marroquines, telas y bugias. Su comercio es grande. En Franfort del Oder hay tres ferias. El gobierno de esta ciudad, uno de los dos gobiernos de la provincia de Brandeburgo, está situado al E. del de Berlin, y está limitado al N. por la Pomerania, al E. por la provincia de Posen, al S. E. por la Silesia, al S. por el reino de Sajonia, al S. O. por la provincia de Sajonia. Se divide en 18 círculos.

FRANCFORT (GRAN DUCADO DE): uno de los estados de la Confederación del Rin, creado en 1806, tenía por ciudades principales además de Franfort á Aschenffenburgo, Fulda y Hanau. Este gran ducado fué dado al príncipe de Dalberg, príncipe primado de Alemania. En 1815 su territorio fué repartido entre la república de Franfort, el

Hesse Electoral, Baviera y Prusia.

FRANCFORT (ASAMBLEA DE): así se llamó la que en 1546 formaron los protestantes de Alemania para declinar la jurisdicción y protestar de nuevo contra las decisiones del Concilio de Trento. Los gefes de estos descontentos era el elector de Sajonia y el Landgrave, á quienes inquietaban sobremanera los triunfos y proyectos del emperador Carlos V.

FREILA: lugar de España con 196 vec., en la prov. de Granada, part. jud. de Baza, dióc. de Guadix.

FULGOSIO (RAFAEL): juriscónsulto italiano; nació en Plasencia. Como poseía perfectamente los derechos civil y canónico, el duque de Milan lo llamó á la universidad de Pavia, donde enseñó cánones por espacio de seis años. Mr. Simon, en su Biblioteca histórica de los autores de derecho, dice que Fulgoso asistió como abogado al concilio de Constanza, abierto en 1414 y cerrado en 1418, y que el dictamen y las opiniones de este juriscónsulto fueron muy útiles para decidir muchas dificultades. Fulgoso enseñó después el derecho en Plasencia, y por último en Padua, donde murió; pero no se sabe á punto fijo el tiempo de su muerte; lo que sí parece cierto es que vivía aun en el año 1440. Escribió: «Controversie forensis et quæstiones practicae; Consilia Posthuma, Criminalia, Fendalia, et Testamentaria; Commentaria in I et 5 libr. Pandectarum et super Codicis libr. 9.»

G.

GABET Y FONTSAGRADA: lugar de España con 25 vec., en la provincia de Lérida, dióc. de la Seo de Urgel, part. jud. de Tremp. La pobla-

ción está dividida en tres caserios con los nombres de Gabet, Fonsagrada y Tarrasa.

GABINO (SAN): presbítero, fué

originario de Dalmacia, hermano del pontífice San Cayo, y pariente del emperador Diocleciano. Estuvo largo tiempo preso, y finalmente murió

sus necesidades y consoló en sus aflicciones. Por su constancia en la fe fué preso, quemado, espuesto á las fieras, y por último degollado el día 19 de setiembre del año 305. Es patron de Nápoles, donde se venera su cuerpo, y su sangre hoy es líquida, y hierve como si estuviera viva.

GENOFONTE: general, filósofo, historiador; nació en Atica hacia 445 antes de Jesucristo; á los diez y seis años fué discípulo de Sócrates, que le salvó la vida en la batalla de Delium (424); continuó sirviendo en la guerra del Peloponeso y en las tropas mercenarias que Clearco mandaba en el ejército de Ciro el Joven, contra Artajerjes Mnemon (401). Después que murió Clearco, tomó el mando de aquel cuerpo, y ejecutó la famosa retirada de los «Diez mil,» (desde las orillas del Tigris hasta Crisópolis); en seguida ayudó á subir al trono al rey Tracio Seuthés, y condujo á Jonia los restos de los Diez mil, en donde entraron al servicio de Esparta; se unió con el rey de aquella ciudad, Agesilao, lo cual hizo que sus conciudadanos le desterrasen: desde entonces permaneció al lado de aquel príncipe en Asia y en Grecia, hasta la batalla de Queronea en que tomó parte, y después con su muger y sus hijos se estableció en Seilonte, en Elida. Permaneció allí veinte y cuatro años, y se refugió á Corinto, cuando los ecleenses invadieron la Laconia (368). Al año siguiente se le alzó el destierro; pero no volvió á Atenas, y murió en Corinto en 355 ó 354 antes de Jesucristo. Sus obras se dividen en cuatro clases: 1.ª obras históricas: las «Helénicas» (continuación de la «Historia de Grecia,» desde Tucídides hasta 362 antes de Jesucristo); la «Anabasis (ó retirada de los Diez mil); el Elogio de Agesilao; la «Cypopedia» (3 libros). 2.ª políticas: las «Repúblicas de Esparta y de Atenas; las Rentas de la Atica;» 3.ª de Instrucción militar: la «Hiparqnica ó el general de caballería; la Equitación; y las Cynegéticas;» 4.ª filosóficas: «El banquete; El económico; El Hieron; Los dichos memorables y La apología de Sócrates.» Genofonte fué el que publicó la historia de Tucídides que habia sido desconocida hasta su tiempo. Su estilo es dulce y elegante, y le ha valido el sobrenombre de «Abeja ática;» sin embargo, á veces es diluso y lánguido. Como historiador, se censuran á Genofonte algunos vacíos y parcialidad, especialmente en favor de los espartanos. Como filósofo, es el intérprete más fiel de las doctrinas de Sócrates. Su «Cypopedia» es más bien una novela moral que una historia. La me-

yor edición de Genofonte es la de Benjamin Weiske, Leipsich, 1798-1814, 6 vol. en 8.º Gail ha dado una edición completa de Genofonte, con texto griego, versión latina y francesa y notas, Paris, 1797-1814, 7 vol. en 4.º No ha hecho más que reproducir la traducción latina de Leunclavius, y las traducciones francesas parciales de Dacier, de Levesque ó la de Larcher. Dindorf ha publicado á Genofonte en la colección de F. Didot, 1853, en 8.º prolongado. Mr. Letroune ha escrito un excelente artículo sobre Genofonte en la «Biografía Universal.» Genofonte de Efeso, novelista griego, autor de una novela titulada «Las Efesiacas ó amores de Abrocomo y Anthia,» parece haber vivido á fines del siglo II de Jesucristo. Se cree que el nombre de Genofonte sea un pseudónimo. La novela que acabamos de citar fué publicada en Londres en 1726 por Antonio Cœchi (edición «princeps»), y en Viena por el baron de Locella, 1796. Ha sido traducida al francés por un anónimo, Paris 1796, y por Jourdan, Paris, 1758.

GERJES: véase JERJES.

GERMANA (SANTA): hija de Cayo Atilio, presidente de Galicia, y de Galsia, su muger, de la cual en un parto tuvo nueve hijas, entre ellas Santa Germana. Temiendo Galsia que su marido atribuyera este extraordinario suceso á alguna liviandad, mandó á una criada que arrojase sus nueve hijas al río. Tomó la criada las nueve inocentes, y las entregó á otras tantas amas de cria en una aldea cercana. Fueron educadas ante el cristianismo, y después acusadas ante su mismo padre, que mandó prenderlas. Un ángel las sacó de la prision diciéndolas que se dividiesen. Cada una se dirigió á diferente punto, y Germana fué á parar á Cartagena, donde recibió la corona del martirio el día 19 de enero del año 154.

GERONIMO DE PRAGA: discípulo y partidario de Juan Huss; nació en Praga, defendió á su maestro acusado delante del concilio de Constanza (1415). El temor del suplicio le hizo abjurar por un instante sus opiniones; pero se retractó luego de esta abjuración, y volvió á predicar con nuevo fervor. Fué quemado en Constanza en 1416, como su maestro, y sufrió el suplicio con un valor heroico. Dejó varios escritos, que se hallan con los de J. Huss.

GIJON (FUNDACION DE): no se sabe de positivo la época de la fundación de Gijon. Ptolomeo ya la designa con el nombre de Gigia; los romanos, de los que conserva muchos res-

tos, la engrandecieron, y la importancia histórica de esta ciudad pertenece al tiempo en que tuvo en ella su corte el infante don Pelayo, restaurador de la monarquía.

GIMENEZ (EXCMO. SEÑOR DON DOMINGO): nació en el Peru, y dedicó sus primeros años de su juventud al servicio de las armas, en cuya carrera llegó á obtener el grado de coronel. Después se dedicó á la carrera de hacienda, y desempeñó con celo é inteligencia varios destinos, entre ellos las intendencias de Palencia, Canarias, Sevilla, Aragon y Valencia. En mayo de 1859 fué llamado al ministerio de Hacienda, de que estuvo encargado hasta fines de junio del mismo año, en que renunció. S. M. le recompensó entónces sus buenos servicios agraciándole con la gran cruz de Carlos III. En la legislatura del citado año de 1859 fué elegido diputado por las provincias de Huesca y Ciudad-Real, y desde esta época hasta el 19 de agosto de 1847, que falleció en Madrid, vivió retirado y tranquilo en el hogar doméstico, querido de sus amigos y estimado de todos.

GIRALDO VERGAZ (DON ALONSO): director general de la real academia de bellas artes de San Fernando, y de mérito de la real de Matematicas y Nobles Artes de Valladolid, escultor de cámara de S. M., socio de la de mérito de la real sociedad Económica Matritense, etc.; nació en la ciudad de Murcia el día 25 de enero de 1744, y murió en Madrid en 19 de noviembre de 1812, á los sesenta y siete años, diez meses menos cuatro dias: fué hijo de don Manuel, natural de Cuenca, de la misma profesion, quien después de concluida la fachada de la catedral de Murcia, para la que trabajó en su arte, pasó á Madrid, donde conociendo el mérito de Felipe de Castro, escultor de cámara de S. M. el señor don Fernando VI, director de la espresada real academia, puso á su hijo, entonces de catorce años, bajo su direccion, en cuya corta edad habia ya dado pruebas nada equivoas de su idoneidad para el estudio de esta profesion. Al principio del reinado del señor don Carlos III pidió S. M. á la academia unos jóvenes para la real fabrica de porcelana, entre los que á oposicion fué uno de los elegidos, habiendo hecho en ellas varias piezas para los reales sitios de la corte y de Aranjuez, en cuyo establecimiento permaneció diez años, sin abandonar los estudios de la academia; pero debió de unas repetidas tercianas que le obligaron á dejar dicha real fabrica, y seguirlos á la intermediacion de su director el señor Castro. En 1765 ge-

nó por oposicion el primer premio de una medalla de oro de segunda clase de escultura, y en 1766 el segundo de primera: en 1774 presentó un bajo relieve á la real academia solicitando el título de académico que se le concedió por unanimidad de votos: en 1785 fué propuesto para el empleo de teniente director de su misma profesion en la real academia, y consultado á S. M. en primer lugar: igualmente lo fué para director de la misma en 15 de abril de 1797, y finalmente elegido director general en 2 de noviembre de 1807. Como estudió este profesor bajo la direccion de don Felipe de Castro, sabio en todos los ramos de su arte, conocia en su discípulo lo mucho que habia aprovechado, fuera de lo que pertenece á la determinacion de las formas, en conocimientos analíticos y simétricos, en la perspectiva y en el buen gusto de tratar el bajo relieve. A las cualidades de grande artista reunia la de hombre honradísimo y de un carácter cándido y accesible; así es que sus discípulos, con quien se familiarizaba para enseñarlos, sintieron extraordinariamente su muerte y hasta ahora se nota su celo por la academia, á la que concurrió siempre con la mayor exactitud. Mereció muchas distinciones de las principales personas de esta corte que frecuentaban su estudio y tenían gusto en su trato, y á diferentes embajadores é insignes extranjeros, entre los que debió á un lord la propuesta de pasar á Londres con inteligencia de aquella corte, proposicion á que no asintió por el amor á su rey y á su patria que constantemente manifestó, desentendiéndose de las insinuaciones del intruso rey que le acarreo la muerte con la de su hijo mayor, oficial del ejército, que murió en la batalla de Medelín. Los amantes de las bellas artes sienten mucho esta pérdida, y la nacion debe hacer este pequeño honor publico de difundir el mérito de los hombres célebres, porque ni todos los dias se producen, y sin el honor siempre han desmayado las artes. Seria prolija la enumeracion de las muchas obras que ejecutó este profesor: por lo tanto solo diremos que adquirió gran nombradía dentro y fuera del reino, llevando la fama su nombre hasta las Américas Meridional y Septentrional, donde hay colocadas obras suyas que eternizaran su mérito. Son de su mano el «Triton» que en la fuente del paseo del Prado delante de la puerta de Atocha; en la de Apolo el mismo colosal con que remata, que dejó trazado y principiado el celebre don Manuel Alvarez; en la

SUPLEMENTO.

fachada del templo de las Salesas Reales, las estatuas de San Francisco de Sales y Santa Juana Fremiot; un bajo relieve de 13 pies de longitud por 5 1/2 de latitud que representa un triunfo romano, colocado en la escalera del consejo del Almirantazgo (hoy casa de los ministerios perteneciente á don Manuel Godoy), que en el día sirve de ingreso al salon del senado en la apertura de las sesiones regias; bajo relieve admirado de los inteligentes nacionales y extranjeros por su estudio y riguroso desempeño; la estatua de Carlos III, colosal, vaciada de bronce, colocada en la plaza de Burgos; de orden del consejo en 1785, pasó á la villa de Renteria donde hizo un grupo de la Asuncion; otro de la Santísima Trinidad, colosales; cuatro ángeles vaciados de bronce y tres bajo relieves; asimismo ejecutó diferentes obras de mármol para las catedrales de Jaen, Sevilla y Toledo; para la parroquia de San Ginés de esta corte, en el altar mayor al lado del evangelio, San Ildefonso, de nueve pies de alto, el que pereció en el incendio ocurrido, y sobre la cornisa del mismo un ángel de igual tamaño; para la de Santa Cruz las medallas y bajos relieves del Triunfo de la Santa Cruz y la Exaltacion; asimismo hay varias obras suyas en las iglesias de San Juan de Dios y San Francisco, en las de las Escuelas Pias y otras de la corte; de orden superior hizo para la colegiata de Osuna Santo Domingo de Guzman y San Pedro de Alcántara, colosales; para Guetaria la estatua de piedra, su altura 6 3/4 pies, del celebre navegante don Juan Sebastian de Ercano, compañero de Magallanes, y el primero que dió vuelta al mundo; para Peñaranda de Duero un bajo relieve de 18 pies de alto, con la Virgen, San Joaquin y Santa Ana; por real orden de S. M. Carlos IV estudió un modelo de una estatua ecuestre de 5 pies, por el que debia hacerse otro en grande y fundirlo de bronce para los reales jardines de la montaña del Príncipe Pio; dejó el caballo en muy buen estado, cuya rigurosa proporcion y elegancia manifiestan suficientemente el conocimiento con que lo hubiera llevado á su perfeccion, y es muy sensible no hubiese quedado concluido; en 1791 fué nombrado de orden superior para hacer un gran bajo relieve de mármol de 36 pies de longitud por 9 de alto, que debia colocarse en el real Museo de pinturas sobre las seis columnas, muy diferente del que ahora se halla colocado, de cuyo asunto dejó un modelo que presentó al ministerio, de quien mereció la aprobacion, y cuyo boceto,

por su estudio y talentos especiales en este género dejaba un acabado estudio que honraria la posteridad, obra que ejecutada en grande hubiera dado muchísimo honor y gloria á la nacion y á las artes en aquella época; finalmente, en sus últimos años dejó concluido un busto de mármol del marqués de Perales, tan perfectamente semejante, que en su espresion y musculatura parece estar revelando algun pensamiento; una estatua de piedra de San Buenaventura, de 9 pies de alto, que se halla depositada en el salon de las colegias de Santa Isabel; un sepulcro de mármol para la América Septentrional, y el de Fondewiela que parece aun existe en el ex-convento de la Trinidad calzada de esta corte, conservado por su mérito artístico en el muro de la capilla mayor en que se colocó desde un principio, y la efigie del actual Santísimo Cristo de la Agonia, mayor que el natural, que le encargó la real congregacion de San Ginés de esta corte; este encargo se hizo con todo el honor y amplitud que necesita un artista para producir y desenvolver sus grandes pensamientos en las buenas obras, que son aquellas sencillas condiciones de no limitar tiempo ni coste con que encargaba la antigüedad para ejecutar obras perfectas y acabadas, que aun en nuestros dias son célebres y codiciadas por modelos de las bellas artes de todas las naciones ilustradas, y Vergaz correspondió á tan noble invitacion, mereciendo dicha efigie las alabanzas de los inteligentes. El señor Giraldo Vergaz, que siempre trabajó por la gloria, no es de creer que en una obra que se habia de colocar en la misma capilla donde existe el admirable cuadro de Cristo de Alonso Cano, dejase de estudiarle con la ciencia y buen gusto con que habia ejecutado la mayor parte de sus obras: lo hizo así en efecto, combinando en la ejecucion, difícil por la reunion y magnitud con que debe representarse la divinidad con la humanidad paciente, la alteracion que sufren las formas por la distancia, el tamaño, su altura, la luz y otros requisitos científicos, al parecer materiales, que debe observar todo buen profesor, si no se quiere engañar en sus obras al tiempo de colocarlas. Tambien es suya la Dolorosa que está en San Luis, singular por su actitud, formas y ropaje en que siempre se distinguió este eminente artista. Igualmente son suyas las fuentes que existen en el Prado, frente al Museo y Botánico, inclusa la de la Alechola, frente á la puerta de Atocha; aunque pequeños, son de mérito el dragon y el oso que hizo, echando

el agua en la fuente de la Cibele.

GOAR (SAN): nació en la provincia de Gascuña (Francia); ordenóse sacerdote, y determinó retirarse cerca de Tréveris, donde edificó una iglesia. Había muchos infieles por aquella tierra; pero viendo tan solo la vida ejemplar de Goar, se convirtieron al cristianismo. El rey Sigisberto quiso premiar su santidad elevándole a la dignidad de obispo, pero jamás quiso aceptarla. El Señor le envió una calentura que le fatigó diez años, al cabo de los cuales murió, en el de 424. Se le celebra el día 6 de julio.

GODOY (DON MANUEL DE) ALVAREZ DE FARIA, RIOS, LHEZ, HANZOSA, PRINCIPE DE LA PAZ, DUQUE DE LA ALCUDIA Y DE SUEGA: conde de Eboramonte, grande de España de primera clase, caballero de la insigne orden del Toison de oro, gran cruz de la real y distinguida orden de Carlos III, y de las de San Juan, de Cristo, de San Genaro y de San Fernando, comendador de la de Santiago, etc., etc. Nació en Badajoz en 12 de mayo de 1767, perteneciendo a una antigua y distinguida familia del estado noble, cuya casa solariega estaba en la villa de Castuera. Los primeros estudios del joven don Manuel, practicados en el hogar doméstico por espacio de ocho años, tuvieron la ventaja de ser mas positivos que los que en aquel tiempo se daban en las aulas. El latin, las humanidades, matemáticas elementales y filosofía moderna, siguieron a los primeros rudimentos de su enseñanza; siendo sus maestros el doctor padre Jaquier, Muñoz de Mena, Montalvo y Delgado, obispo que fué después. Enviado a Madrid en 1784, para servir en el cuerpo de Guardias de la real persona, aprendió en la corte las lenguas francesa e italiana; se asoció con dos franceses camaradas suyos del mismo cuerpo, empleando con ellos para instruirse en los ramos de la milicia y política los ocios del servicio, frecuentaba al mismo tiempo las lecciones morales, religiosas y políticas del venerable padre Eugenio, a quien fué recomendado especialmente por sus padres. Estos estudios importantes, no del todo acabados, le dejaron al menos el gusto de las letras y las ciencias. En cuanto a su capacidad, sus mismos enemigos no han sabido negarle una feliz comprensión, una memoria tenaz, un buen sentido natural, un gran discernimiento, y una suma actividad de espíritu largamente probada en los asuntos de gobierno. A estas dotes del ánimo, se aumentaban su gentil presencia, la dulzura de su carácter, su deseo de obligar y con-

temar a todos, su generosidad de corazón sin velo ni dobleces, su llaneza en la altura, mas bien vanaglorioso que altivo; buen amigo, y de sus enemigos poco ó nada tímido por su leñidad nativa que rayaba en desidia de sí mismo. Veinte y cinco años tenía apenas, cuando ya habia salvado todos los escalones de la milicia y de la alta aristocracia, subiendo hasta el punto de ocupar la primera silla del Estado. En los gobiernos absolutos, el favor estremado de los reyes, no es una cosa nueva ni inaudita; si bien se asimila el favor a la desgracia. El hecho es que, conquistando Godoy el afecto de la reina, y al propio tiempo el del rey, mereció por completo su confianza; y el que ya habia sido ascendido a duque de Alendia, fué elevado a la primera dignidad política, siendo puesto a la cabeza del ministerio en una época crítica para la Europa, que veia rodar en el cadalso la cabeza de Luis XVI, lo cual pretendió en vano evitarlo Godoy. Después de este suceso, creyó castigarle el ministerio español declarando la guerra a la Francia; y si bien fué gloriosa para nuestras armas la primera campaña, no lo fué la segunda, ó sea la del año de 1794, en que no solo perdimos lo conquistado en Francia, sino tambien parte de nuestro territorio. Las adversidades sufridas, fueron un tema de censura contra el gobierno, y principalmente contra el príncipe de Alcudia; señalándose el conde de Aranda, que no solo era contrario a la guerra contra la Francia, sino que pretendia nos uniéramos a ella. «La paz debajo del escudo», escribía Godoy constantemente a los agentes diplomáticos: «a España le quedan fuerzas y recursos todavía, para obligar al enemigo a recordar y respetar sus glorias y heredades adquiridas siglo a siglo.» Ajustóse al fin la paz, de la que le hicieron príncipe; cuyo tratado, así como el título, dieron margen a tantos aplausos como censuras. Aumentábase en tanto sus enemigos, que, empleando toda clase de recursos en contra del ministro favorito, le indujeron a que por la cuarta y última vez pidiera su retiro. En 1798. Muchas eran ya las causas por las que debió pensar en retirarse. Las ricas donaciones con que Carlos IV maduró la idea de enlazarlo a su familia, concitaron la envidia en contra suya. La república francesa por su parte contribuyó no poco a su retirada; y sus colegas en el ministerio, Jovellanos y Saavedra, tomaron empeño en licenciar una parte del ejército para hacer economías. Discordes, pues, en un todo con Godoy,

hubo de concedérsele el retiro con gran contento de los españoles, el 23 de marzo de 1798, por medio de un decreto sumamente lisonjero y honroso, firmado en Aranjuez, y escrito todo por la mano del rey. Descendió Godoy del ministerio, pero no de la gracia de las reales personas; pues mas adelante, cuando incitado nuestro gabinete por la Francia, declaró la guerra a Portugal, el príncipe de la Paz, que queria ganar nombre y captarse la benevolencia pública, fué nombrado generalísimo, y salió con un poderoso ejército hacia las fronteras de aquel reino: entrando por las de Estremadura, se apoderó de Campo-Mayor y Olivenza; la misma suerte tuvo Yerves, y precisó al gobierno portugués a negociar la paz de Badajoz de 29 de setiembre de 1801, por la cual adquirió España la plaza de Olivenza, única ventaja de una guerra cuyos preparativos costaron inmensas sumas. Mal recibida de los españoles esta expedición, a la que se dió un ridículo apodo, aumentó el encono que ya existía contra Godoy, encono que llegó a su colmo al vislumbrarse sus inteligencias con Napoleón por medio de Izquierdo. La corte, sin embargo, siempre afecta al príncipe, le hace almirante de España e Indias, le confiere tratamiento de Alteza y procura emparentarlo con la familia real; tratando mas adelante de hacerle príncipe de los Algarbes, para sí y sus descendientes, dándole en soberanía los Algarbes y el Alentejo. Tal era una de las bases del tratado de Fontainebleau. Sabidos los acontecimientos que prepararon el ruidoso desenlace de Aranjuez, lo es tambien la enemistad que engendraron entre el príncipe Fernando, idolo entonces de los españoles, y el de la Paz su mas detestado enemigo. Pensó el privado en terminar aquella crítica situación del mejor modo posible; pero de tal suerte, que el príncipe siempre apareciera reo y los reyes generosos y desagraviados. Al efecto pasó al Escorial desde Madrid, donde contra su costumbre hacia algun tiempo que permanecía; vió a los reyes, les manifestó su proyecto, y con su aprobación se dirigió al cuarto del príncipe para ponerlo en obra. Hablóle con afable sonrisa, como mediador que se complacia en librarle de su penosa suerte, y le redijo a implorar humildemente el perdón de sus ofendidos padres por medio de dos cartas, cuyos borradores le mostró en seguida. Fernando no reflexionó que aquel consejo salía de los labios de un enemigo, tal era su turbación y amilanamiento, y pidiendo recado de es-

cribir, se puso a copiarlas literalmente. Estos sucesos causaron una desagradable impresión en el ánimo de todos los españoles, alarmados ya con la invasión francesa, de la cual culpaban a Godoy, y con la ocupación de nuestras principales plazas de las provincias del Norte. La situación de España era crítica; los reyes, el príncipe de la Paz, los ministros y el gobierno, todos se veían rodeados de escollos inevitables. Su ansiedad por una parte, y por otra sus preparativos de marcha que se proseguían haciendo, pues trataban de dejar a Aranjuez, donde se hallaba a la sazón la corte, y marchar a América, alarmaban extraordinariamente a cuantos los observaban. Un gentío innumerable habia acudido al sitio, así de los pueblos comarcanos como de la capital misma, y la mina, que una chispa basta para prender, se veia próxima a reventar con terrible sacudimiento. Llegó la tarde del 16 de marzo, y se agravaron los síntomas de conmoción con las nuevas de que aquella misma noche se emprendería el viage, según aseguraban haber dicho a un guardia de corps el mismo príncipe Fernando, añadiéndole que él no queria irse. Las tropas recién llegadas manifestaban oposición a que se realizase, y apenas entró la noche, soldados y paisanos, unos por deber y otros voluntariamente, salieron a patrullar por todo el sitio, aunque mas particularmente por las inmediaciones de la casa del generalísimo. La noche se pasó del mismo modo hasta las once, y el paisanaje, acandillado por el conde de Montijo, bajo el supuesto nombre de «tio Pedro», no sabia como desahogar el disgusto que le inquietaba. Una casualidad aceleró el movimiento, porque no habian dado aun las doce, cuando vieron salir bultos de la casa del valido. Corrieron todos hacia ellos, y vieron una muger tapada y seguida de los guardias de honor del príncipe de la Paz. Era su amiga doña Josefa Tudó, a quien una patrulla se empeñó en descubrir el rostro, y a lo cual se negó ella resueltamente. Estando en esta disputa, se disparó allí mismo un tiro, que unos lo atribuyen al oficial Tuyols, que acompañaba a la Tudó para que vinieran en su auxilio, y otros al guardia Merlo, para amotinar al pueblo; y como si hubiera sido la acordada señal de alarma, en un instante se vieron reunidas millares de personas alrededor del palacio de Godoy. Multitud de paisanos, de erizados de palacio, y de soldados sneltos, se arrojan entonces atropelladamente sobre la guardia que defendía la puer-

ta, se burlan de sus armas, lo invaden todo, y queda repentinamente poblada aquella mansion ostentosa por el irritado populacho, que en vano busca al objeto de su venganza. Godoy, trémulo y aturdido, se habia refugiado en un desvan, sin mas precaución que la de tomar un panecillo por si le acosaba el hambre, una pistola y un bolsillo lleno de oro por lo que acontecer pudiera. El pueblo hubo de contentarse con desfogar su rabia en muebles y adornos, rompiendo ó entregando al fuego todas aquellas preciosidades que debia Godoy a la prodiga generosidad de sus soberanos. Día de regocijo fué aquel para los amigos de Fernando, a pesar de que creían ya salvo a su odiado perseguidor, y de sobresalto y luto para los prosélitos del valido, y mas aun para los reyes. Pero entre aquella plebe grosera y desenfrenada, no hubo uno solo que pronunciase palabra alguna descompuesta contra sus monarcas: víéronse por el contrario preservadas y puestas en manos del rey las cruces, veneras y distinciones que adornaban el pecho de Godoy en los dias de su grandeza; y al paso que nada se respetaba de cuanto hubiese tenido la menor conexión con el privado, se sacaba como en triunfo a la princesa y su hija, con grandes demostraciones de afectuoso respeto. En la mañana del 18, dió el rey un decreto reducido a las sencillas palabras, de que queriendo mandar por sí el ejército y marina, habia venido en exonerar a don Manuel Godoy, príncipe de la Paz, de sus empleos de generalísimo y almirante, concediéndole su retiro para donde mas le acomodase. Comunicó asimismo esta resolución al emperador, y el pueblo se presentó delante de palacio, pidiendo a gritos que se asomasen las personas reales a los balcones, hecho lo cual, las aclamaron con indecible entusiasmo y regocijo. Todo el día pasó sin otra novedad que la de haber llevado preso a don Diego Godoy sus mismos soldados, al cuartel de guardias españolas, cuyo coronel era, después de haberle arrancado ignominiosamente las condecoraciones y distinciones de su grado. En medio del sosiego que por todo el sitio reinaba ya el día 19, se propagó la noticia de que el príncipe de la Paz habia sido hallado en su casa. Todos, hasta los mismos reyes, opinaban que caminaria ya muchas leguas de Aranjuez; pero el desventurado se habia ocultado para mas seguridad entre un rollo de esteras viejas, donde enteramente quebrantado y consumido de sed, permaneció por espacio de treinta y seis horas creyendo oír y ver a cada mo-

mento acercarse a sus asesinos. No pudo soportar mas aquel cruel tormento, y salió de su escondite. Dirigióse a un centinela de guardias wlonas, y le ofreció gran cantidad de oro si le socorria, cuya promesa, despreciando el fiel soldado, gritó ¡a las armas! y bastó esto para atraer hacia aquel sitio una inmensa concurrencia. Allí hubiera terminado sus dias el desposeído almirante, si una partida de guardias de corps no hubiera llegado prontamente a hacerse cargo de su persona, con todo, al paso por las calles, aunque rodeado de caballos, se agolpaba contra él la multitud, y unos a pinchazos, otros a palos y pedradas manifestaban todos el furor que concentraban en su pecho. Valióle el estremo cuidado con que le defendió la escolta, pues aunque acometido por todos lados, solo sacó una herida algo profunda sobre una ceja. Llegó por fin al cuartel de guardias, y casual mismo tiempo el príncipe de Asturias, que enviado por sus padres, volaba a salvar de la muerte al que poco antes habia sido su enemigo. Al punto se calmó el enojo de la multitud con la presencia del amado príncipe, mucho mas prometiéndoles repetidas veces que se le aplicaría el castigo a que las leyes le condenasen; con lo cual satisfechos todos se retiraron a sus casas. Son dignas de citarse las pocas palabras que mediaron entre Godoy y el príncipe. «¿Es ya V. A. rey? le preguntó sin turbarse el primero... Todavía no, contestó Fernando, pero lo será luego.» Lo fué en efecto a poco, abrigando una constante enemistad contra Godoy. Cerca de medio siglo lleva fuera de su patria: pocos ejemplos hay de tan largo ostracismo, y solo un cambio total en España ha podido abrir las puertas de la patria al octogenario príncipe, devolviéndole todos sus títulos y bienes, lo cual acaba de aprobar una comision nombrada al efecto. Godoy que no queria volver a España, sino vindicado, vendrá en breve a terminar sus dias en el suelo que le vió nacer.

GOMEZ DE HUERTA (GERÓNIMO): médico de Felipe IV; nació en Escalona el año de 1575, comenzó sus estudios en las escuelas de Alcalá, y decidiéndose a abrazar la medicina, pasó a la universidad de Valladolid, donde obtuvo el grado de doctor, y ejerció luego y por algunos años su profesion con mucha nombradía. Con motivo de haber envejecido y de haberse separado del siglo un hijo único que tenia, se retiró a Valdemoro, y después a la villa de Arganda, y entonces pudo dedicarse con sosiego a su pasión favorita, ampliando sus obras sobre la

«Historia natural de Plinio,» corrigiendo las preciosas traducciones que habia hecho de varios libros de ella, y coordinando sus «Problemas filosóficos,» cuyos trabajos le grangearon el sobrenombre de Plinio, español. La fama de su nombre llegó á la corte de Felipe IV, que se apresuró á llamarle á su lado, nombrándole médico de cámara. A pesar de las graves ocupaciones que le imponía su nuevo cargo, se dedicó á componer y corregir otras obras tan útiles como agradables, tales como: «El tratado de la procedencia de España, debida á sus Reyes Católicos, el Florando de Castilla, Laurel de Caballeros,» en octava rima, que empezó á trabajar desde muy joven, y el «Panegirico latino de la concepcion purísima de la Virgen.» Contaba ya setenta años de edad cuando murió Huerta en 1645. Lopez de Vega en su «Laurel de Apolo» hace el siguiente elogio, hablando de este naturalista.

Abstracto de las musas

Primero estudio de sus verdes años,
A Plinio nos ha dado en nuestro idioma
Gerónimo de Huerta: y los confusos
Enigmas, con tan claros desengaños
Que con admiración los honos forma
Docto médico Febo,
Y dice, hoy vuelven á nacer de nuevo
(tanto puede alcanzar industria humana)
Flores de Plinio en Huerta castellana.

GOMEZ DE LA SERNA (EXCELENTISIMO SEÑOR DON PEDRO): véase SERNA.

GOMIS (DON JOSÉ): nació en Onteniente el día 6 de enero de 1791, y trasladado á esta ciudad á la edad de ocho años, entró de infantil en la catedral, y estudió con el célebre maestro don José Pons. En 1817 fué nombrado director de la música del 2.º regimiento de artillería; despues tuvo á su cargo la de la milicia nacional de Madrid, en cuyo destino permaneció hasta la entrada de las tropas francesas en 1825. Entonces emigró á Paris, desde donde pasó á Londres en 1829. En ambas capitales se ejerció en dar lecciones de canto y escribió algunas composiciones, que descubriendo su genio le grangearon el aprecio de todos los inteligentes. Entre otras publicó en Francia un cuarteto titulado: «El Invierno,» y habiéndose ejecutado en el quinto concierto de la sociedad filarmónica, despues de un tercetino de Rossini titulado «L'usato ardir,» el periódico inglés «Harmonieun:» dando cuenta de dicho concierto en su número de 1.º de mayo de 1827, se espresó en estos términos: «El tercetino de

Rossini no tuvo tanto éxito como el cuarteto de Gomis, el cual es de lo mejor que en su género hemos oido.» Escribió un método de solfeo, que se publicó en francés, italiano y español, y del que hicieron los mayores elogios Rossini y Boyeldieu. Compuso también algunas piezas sueltas que se cantaron con aplauso en España, Francia e Inglaterra; pero lo que puso el colmo á su celebridad fueron las óperas de «Le Diable á Seville; Le Revenant; Le Porté Faix y Roch le Barbü,» ejecutadas con general aprobacion en el teatro de la Opera cómica de Paris, alguna de ellas treinta dias seguidos, por lo que ademas de haberle concedido una pension, fué condecorado con la cruz de la Legion de honor. Solo le faltaba dar una ópera en la Academia Real de música para ocupar la misma categoria artistica que Rossini, Meyerber y demas maestros de primera nota, y este que habia sido el objeto constante de sus esperanzas y deseos, iba ya á realizarse con la representacion del «Conde don Julian» que estaba preparando cuando ocurrió su muerte, el día 4 de agosto de 1856. Todos los periódicos de Francia reconocieron el eminente mérito de Gomis, y la «Gaceta musical» de Paris terminaba así el extenso artículo en que daba cuenta de su muerte: «Gomis ha hecho ya bastante para que su patria se glorie de haberlo dado el ser, y se allija por no haber adivinado el mérito de un hijo tan ilustre. Una cosa, sin embargo, puede mitigar la aliccion de España al saber la muerte de Gomis, y son las lágrimas sinceras que el ilustrado público francés vierte sobre su tumba, y el homenaje que rinden á su memoria los artistas de tales escuelas.»

GONZALEZ (DON JUAN GUALBERTO): nació en la villa de Encinasola, provincia de Huelva; estudió filosofía y ambas jurisprudencias en la universidad de Sevilla, donde se distinguió por su talento y por su caracter apacible y modesto. En aquella ciudad contrajo amistad con don Félix José Reinoso, con don José Maria Blanco y con don Alberto Lista y una aficion extraordinaria á la poesia, que ha conservado toda su vida, habiéndose ejercitado particularmente en traducir en excelentes versos á Virgilio, Horacio, Ovidio y otros autores clásicos latinos de que ha publicado algunas muestras en la coleccion de sus obras literarias. Poco tiempo despues de haber concluido la carrera, fué nombrado oidor de la audiencia de Guatemala, cuyo destino desempeñó cinco años, siendo despues promovido á la fiscalia del supremo consejo de Indias, por cuyo motivo re-

gresó á la peninsula por los años de 14 ó 15. Desempeñó la fiscalia de Indias hasta la época del 20 al 25 en que fué nombrado fiscal del consejo de la Guerra. Restituido despues á su plaza en el de Indias, la sirvió hasta que en el año de 55 y durante la enfermedad del rey Fernando, fué elevado al ministerio de Gracia y Justicia. En las córtes convocadas por el Estatuto real representó á la provincia de Huelva. Don Juan Gualberto Gonzalez está condecorado con la gran cruz de Isabel la Católica y con los honores del consejo de Estado. En estos últimos años ha sido nombrado senador del reino. Don Francisco Perez de Anaya en sus «Lecciones y modelos de elocuencia forense,» de donde hemos tomado los datos para esta biografía, dice hablando de las obras en prosa y verso del señor Gonzalez, que en ambos géneros es correctísimo, de un gusto delicado, pues emplea siempre palabras escogidas, y frases y locucion esmeradas. Como fiscal, añade el señor Anaya, y en los negocios que diariamente despachaba se manifiestan las mismas cualidades, y al mismo tiempo facilidad, nobleza, dignidad, y sobre todo un cierto sabor á nuestros escritores del siglo XVI.

GONZALO DE AMARANTE (SAN): español, resplandeció desde muy niño en todas las virtudes, siendo modelo de pureza y caridad. Por inspiracion del cielo tomó el hábito en el orden de predicadores, y se retiró á un desierto llamado Amarante. Hizo milagros, y pasó á recibir el premio debido á sus virtudes, el día 10 de enero de 1260.

GORGONIO (SAN) Y SANTOS COMPANEROS FIRMO, ANTONIO Y ACAPIS VIRGEN: fueron nobles ciudadanos en Nicea. Habiendo recibido el santo bautismo se propusieron observar la fé católica con toda exactitud, no atendiendo á nada que no fuese en obsequio de su santa ley. Esto bastó para que Decio mandase prenderlos, y atormentar sino ofrecian incienso á los ídolos. Estos santos despreciaban y escupian aquellas viles estatuas, por lo cual el tirano mandó quitarles la vida, cuyo mandato fué ejecutado el día 10 de marzo de 255.

GRAZALEMA: villa de España con 1,850 vec., cabeza del part. judicial de su nombre, que es de ascenso, en la prov. de Cádiz y dióc. de Málaga, situada en el camino de Ronda á Cádiz en una ladera pendiente, en lo hondo del extremo de la sierra de su nombre, con libre ventilacion y clima sano.

GREGORIO (SAN): presbítero y mártir. Desempeñaba este santo con toda exactitud y celo su ministerio en

la ciudad de Espoleto, cuando por orden de los emperadores Diocleciano y Maximiliano, fué citado á un templo de la gentilidad para rendir culto á los falsos dioses. Gregorio se resistió á semejante orden, por lo cual fué degollado públicamente el día 24 de diciembre del año 506.

GREGORIO (SAN): obispo español, se cree nació en Alcalá de Henares. Desempeñó por algun tiempo la prefectura del pretorio de Francia, y despues fué honrado con la mitra de Málaga. Colmado de merecimientos murió en el ósculo del Señor el día 24 de abril del año 424. Su cuerpo se venera en Granada.

GUADALUPE DE MÉJICO (APARICION DE NUESTRA SEÑORA EN EL MONTE DE): apareció en 1551 quedando impresa su imagen formada de rosas, en una manta que llevaba Juan Diego, la que aun permanece en la catedral de Méjico. Alejandro VIII la declaró patrona del mar, Benedicto XIII y Clemente XI concedieron al señor Anaya, y en los negocios que diariamente despachaba se manifiestan las mismas cualidades, y al mismo tiempo facilidad, nobleza, dignidad, y sobre todo un cierto sabor á nuestros escritores del siglo XVI.

GUADANA: se representa en heráldica con el mango en barra. Espresa el tiempo, antigua prosapia.

GUARNECIDA: llamase así en heráldica la espada, cuya empuñadura es de distinto esmalte que la hoja.

GUILLEMI Y ANDRADA (DON JONCE JUAN DE): teniente general de los reales ejércitos y caballero del hábito de Santiago; nació en Sevilla el 5 de enero de 1754. Dedicado á la carrera militar, empezó su servicio de cadete en el regimiento de infantería de Bruselas, del que pasó al de Flandes. Hizo la campaña de Portugal y concurrió al bloqueo de Gibraltar. En 1781 fué nombrado primer teniente de la compañía de caballeros cadetes del real cuerpo de artillería en Segovia, en que obtuvo la segunda y tercera catedra de matemáticas. El rey, deseando aprovechar sus vastos conocimientos, le destinó á viajar por Europa, despues de haberle conferido el grado de teniente coronel de infantería, para que examinara el estado militar de ella, y particularmente el de la artillería, con otros varios cargos que el ministerio encomendó á su ilustracion y celo. Guillelmi cumplió digna y fielmente su cometido, y cuando en 1792 volvió á España se halló nombrado teniente coronel de artillería, é hizo la campaña contra la república francesa en el ejército de Navarra y Guipúzcoa en calidad de comandante general, habiéndole pasado el cuerpo una bala en el ataque de Castel Piñon. En 25

de agosto de 1796 fué promovido á coronel, y al año siguiente nombrado capitán general del reino de Aragón, donde murió á los tres dias de haber tomado á Zaragoza los franceses en 1809. Guillelmi poseia profundamente la química, la metalúrgia y la historia natural, y le eran familiares las principales lenguas de Europa. Escribió las siguientes obras que ignoramos si llegaron á ver la luz pública: «Discurso sobre los puentes militares; Viage de Ostende hasta Berlin; Situacion y estado de las fundiciones de la artillería en Europa;» obras traducidas con notas originales. «Especiones hechas en el Haya en 1791 y parte de 92.»

GUILLEMI Y ANDRADA (DON JUAN DE): hermano del anterior, brigadier de los reales ejércitos, caballero de la orden de Santiago; nació en Sevilla en 17 de febrero de 1744. Estudió en el colegio de artillería de Segovia, y cuando salió de él fué nombrado para asistir á los trabajos y experiencia de la fundicion de artillería de Sevilla, en que acreditó sus muchos conocimientos. Fué uno de los que concurren á la expedicion de Buenos Aires, y se halló en las tomas de las plazas de Santa Catalina, y la colonia del Sacramento, sujetas ambas á la corona de Portugal. En 1785 fué nombrado coronel de infantería, y en el de 1785 pasó á Yucatan de teniente de rey con el gobierno de la plaza de Campeche, en la América Meridional, de donde fué promovido al gobierno y capitania general de Venezuela; finalmente, en 1787 obtuvo la presidencia de aquella audiencia y chancillería. Fué promovido á brigadier de los reales ejércitos en 1792, y cuatro años despues nombrado comandante de las tropas acantonadas en las costas de Andalucía. Falleció este benemérito militar el año de 1808.

GUILLEMI Y ANDRADA (DON ANTONIO DE): hermano del anterior, brigadier de los reales ejércitos, caballero de la orden de Santiago; nació en Sevilla en 1755. Empezó la carrera militar de cadete del real cuerpo de artillería en el colegio de Segovia. Por su mérito y servicios fué promovido alternativamente por todos los grados de la milicia hasta el de brigadier. En 1782 se halló en el ataque y rendicion de la plaza de San Felipe, en Menorca, en donde mandó el fuego de baterías; despues pasó al bloqueo de Gibraltar, en cuyo campo permaneció hasta la paz de 1785. En los ocho ataques que se dieron en Argel en 1784 mandó una lancha obusera, saliendo herido en uno de ellos. En 1807 fué nombrado secretario de

cámara del infante don Antonio, cuyo destino desempeñó hasta el año de 1819, que se retiró jubilado á Sevilla, muriendo en dicha ciudad el 17 de febrero de 1827. Este militar instruido inventó el modo concluyente de reconocer la artillería de hierro colado sobre lo cual escribió una memoria, prestando así un gran servicio á su pais y á la humanidad, pues anteriormente estaban sujetas las tropas á sufrir las espontáneas explosiones del cañon por no poderse estas piezas sujetar á un prolijo exámen.

GULLERMO (SAN): confesor, fué célebre solitario del siglo XI; nació en Verceli, ciudad de Italia, se retiró á un espantoso desierto, al que fueron á visitarle algunos sacerdotes, que unidos á él, empezaron una vida solitaria, y no pudiendo Satanás sufrir esta comunidad de santos, levantó una conspiracion contra ellos; pero salió de ella burlado. Se trasladó nuestro santo al monte Canaato, donde estableció una casa religiosa por orden del conde Roberto. Falleció santamente el día 25 de junio del año 1142.

GUION: llama así Fernando Megia á una insignia de tela pequeña y cuadrada igual á los estandartes de que usa hoy nuestra caballería, aunque no con su propio nombre, y le llamó guion, porque servia para guiar en los caminos á los emperadores y reyes, y en su ausencia á los generales.

GULES: término del blason; es el primero de los colores y corresponde al encarnado que se graba con líneas perpendiculares. Algunos heraldos llamaron á este color bético, bermellon, sanguineo, escarlata y rojo. Simboliza á Marte, á las signos aries y escorpion, al fuego, al martes, á los meses de marzo y octubre, al rubí, al cobre, á la fortaleza, y al honor, fidelidad, valor, alegría, generosidad, liberalidad, y á la solicitud con que deben servir á su príncipe en las armas los que hacen uso de este color.

GUMERSINDO (SAN): nació en Toledo, fué educado en la religion cristiana y era todavía jóven cuando pasó á Córdoba, de cuya ciudad estaban apoderados los moros. Era cura de una iglesia, situada estramuros de dicha ciudad, cuando en compania de un monge llamado Siervo de Dios, fué preso y presentado ante los jueces paganos. Estos le hicieron varias preguntas, y viendo su decision por la fé católica, fué martirizado el día 15 de enero del año 852.

GUNDERICO (SAN): nació en Toledo, constituyose á la observancia de la fé católica y algun tiempo despues fué elevado á la silla episcopal